

americana colonial: los ídolos, los cuadros, las confesiones y las crónicas no dejan de enlazarse con la realidad americana inmediata que lejos de traducirse en la imposición de un repertorio sobre otro nos muestra un mundo donde hay más de dos sistemas en confrontación: los extirpadores, los religiosos, los chamanes, los cronistas y hasta los conquistadores se hallan conformando un nuevo lugar donde se borran las fronteras de sus marcos ideológicos. Ejemplo plástico de ello son los arcángeles arcabuceros alentados por la Compañía de Jesús, deidades que han dejado de evocar Europa para revestirse de los adornos amerindios y mostrarnos un vasto complejo campo que modulará nuestro devenir: la escisión identitaria del criollo data desde la primera mirada de un descubrir mutuo, ese descubrir es el que Esperanza López nos permite recorrer a través de su investigación. Asimismo, este libro es un artefacto que no deja, así como los artículos que lo conforman, de establecer enlaces entre el campo de lo visual y de lo escrito: imágenes a color o en tonos grisáceos acompañan cada reflexión, la misma que —como la etapa que evoca— no deja de difundirse en un sentido que escapa a una comprensión única.

CORTEZ, Enrique. *Biografía y polémica. El Inca Garcilaso y el archivo colonial andino en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2018, 344 pp.

DANIELA OYOLA VALDEZ
 daniela.oyolav@pucp.pe
 Pontificia Universidad Católica del Perú

Si, como se propone desde la estética de la recepción, interpretar una obra es explicar la historia de una lectura, (Culler 2008: 80), la obra del Inca Garcilaso de la Vega se nos muestra complejamente excepcional e inestable. Esto resulta porque de la lectura de su escritura depende la construcción del imaginario peruano sobre la identidad nacional. Al estudiar no la obra del cuzqueño, sino su recepción decimonónica, en el contexto del nacimiento del Perú republicano, Enrique Cortez propone en este libro un nuevo ángulo desde el cual sea posible comprender por qué el Inca, a partir de su biografía y de su obra —intrínsecamente entrelazadas—, es imprescindible para entender no solo la época colonial, sino el modo como la nación peruana concibe sus orígenes, su pasado y su presente. De este modo, su tesis constituye la respuesta a esta pregunta: el caso Garcilaso es el elemento fundamental para la formación, redefinición e institucionaliza-

ción del archivo colonial andino por parte del campo intelectual del siglo XIX, y, en consecuencia, para la instauración del discurso hegemónico actual sobre la nación.

La relevancia del estudio reside en el tratamiento de los fenómenos discursivos procedentes de la producción cultural del periodo desde el *archival turn* en el campo de las humanidades. El objetivo del autor es entender cuáles fueron los énfasis ideológicos de la configuración del archivo colonial andino a partir de las consideraciones sobre las figuras biográfica y textual del Inca. En ese sentido, a Cortez le resulta necesario crear una nueva definición teórica del concepto “archivo”, que responda a la complejidad de su objeto de estudio. Su propuesta cobra así mayor relevancia, pues para esta redefinición deconstruye y anexa teorías, algunas hasta cierto punto opuestas, lo que permite dar cuenta de la heterogeneidad que le atribuye al concepto. En concreto, esto supone entender su carácter bidimensional: su materialidad, en tanto tecnología de almacenamiento, y su dimensión metafórica, en tanto tecnología de producción y legitimación de discursos. De este modo, el autor propone concebir el archivo colonial andino como un espacio que contiene, pero que a la vez posibilita los procesos de diálogo y lucha por la hegemonía entre los diferentes discursos sobre la nación peruana.

Lo que deviene de esta delimitación teórica es lo que consolida la contribución del libro. El gran aporte reside fundamentalmente en que, si bien es un estudio sobre la recepción de Garcilaso, este propone una nueva interpretación de su propia figura y obra. El enfoque desde los *archival studies* supone la constitución de los *Comentarios reales* como un *texto-archivo* y de su autor como un *arconte*, la cual se apoya en el recuerdo de la referencia que el mismo Inca hace de sus “prácticas de archivo” en su texto. Cortez parece tomar como base lo formulado desde los estudios coloniales en las últimas décadas, las categorías *centón*, *palimpsesto* y *texto coral*, para explicar la heterogeneidad de los *Comentarios*, y asociar esta constitución textual al “comento y glosa” del Inca como su técnica discursiva por excelencia. La propia crítica colonial es así el punto de partida del marco teórico de un estudio que la trasciende al demostrar que el examen de esta recepción durante el XIX, puede (o debe) pasar por el examen de la producción colonial en sí misma. En ese sentido, su perspectiva teórico-crítica permite confirmar el carácter inacabable de los estudios garcilasistas.

A esta compleja pero innovadora construcción teórica se le suman acertadas delimitaciones metodológicas. La ampliación tanto del espectro espacial como del temporal es crucial para el desarrollo de la hipótesis sobre la discursividad de la historiografía

nacional decimonónica: un alcance de investigación de carácter *trasatlántico* y según la periodización del “long nineteenth century”. La pertinencia de la ampliación es reforzada con la estructuración bipartita del libro (que puede verse como implícito homenaje a los *Comentarios*), pues esta resulta ideal para dar cuenta del (in)flujo de aquellos discursos fundamentales para la constitución del archivo colonial. De este modo, la Primera Parte abarca las primeras resemantizaciones de la obra del Inca desde Nueva Inglaterra y España, en las voces de William Prescott, George Ticknor y Marcelino Menéndez y Pelayo. Desde el otro lado de la orilla, la Segunda Parte trata de la recepción y reformulación de estos procedimientos en el campo intelectual nacional peruano, en el que destacan las figuras de José Toribio Polo, Manuel González de la Rosa y, por supuesto, José de la Riva-Agüero.

Considero, sin embargo, que son los dos siguientes procedimientos los que terminan por dar forma a su examen: el distanciamiento de la “muerte del autor”, declarada desde la crítica literaria (campo en que inicialmente se ha formado Cortez), y la asunción de los lectores del Inca como *arcontes* y productores de *textos-archivos*. Son estas las premisas centrales que guían la argumentación, pues a partir de las cuales Cortez es capaz de demostrar y analizar la dimensión política e ideológica de la construcción

del archivo colonial. Así, durante el “long nineteenth century”, la obra del Inca transita entre la historia y la literatura a causa de su inclusión en la formulación y justificación de diversos proyectos de hegemonía cultural. Esta condición inestable deriva de las constantes reconsideraciones de su autoridad a partir de su biografía. Si bien dentro de la crítica reciente se ha desarrollado una especie de metacrítica sobre la fundamentalidad de la cuestión biográfica dentro de los estudios garcilasistas, el autor va más allá al atribuir a esta una condición metodológica: en tanto *metodología* de archivo y criterio hermenéutico central del XIX, es el factor que determina el carácter *polémico* de la formación de este archivo y de la propia disciplina historiográfica peruana, en tanto campo de producción cultural.

Toda la argumentación del estudio está orientada a visibilizar y analizar la dimensión política de la formación del archivo colonial. Cortez afirma que la principal causa de este carácter polémico residía en el tratamiento de la *cuestión* del mestizaje a partir de la figura del Inca Garcilaso. La discusión sobre la raza parecía la continuación de lo que Rolena Adorno llamó “las polémicas sobre la posesión de las Indias” en el contexto de la colonización temprana, pues de ella parece depender la definición de la *peruanidad*. En tanto el discurso del Inca es concebido como lo que para Prescott es la “emanation of the

indian mind" (88), su productor oscila entre novelista utópico, historiador y hombre de letras, entre héroe nacional, plagiaro y primer peruano. Su resemantización y la de la época colonial se deben a la difícil pero necesaria tarea de *fijar* lo mestizo para la constitución de la república. No obstante, la gran paradoja planteada por el autor es la invariabilidad de la valoración del *texto-archivo*, apenas afectado por la desautorización de su productor. Cortez desafía así la concepción de una progresión lineal de la formación de los imaginarios sobre la historia, pues el tratamiento metafórico y metonímico de la Colonia, que termina en la consolidación del discurso armónico sobre el mestizaje, conduce a entender que, en tanto ideológica, la producción discursiva sobre el pasado siempre es inestable y conformada por contradicciones.

Uno de los énfasis del libro recae en la trascendencia de la pionera producción de William Prescott para la historia de Latinoamérica. No obstante, Cortez desafía el análisis tradicional al enfocar su examen no tanto en el contenido de la obra del historiador, sino en sus prácticas metodológicas. La indagación biográfica como herramienta principal de análisis, sumada a la importancia que le da al estilo de la escritura de la historia y a la sistematización documental, se constituyen como los criterios paradigmáticos de la producción historiográfica del XIX. El resultado

de esta *translatio* fue la ambivalente reclasificación disciplinaria del Inca y, en consecuencia, la discusión sobre la integración de lo incaico y lo colonial para la definición del discurso histórico sobre la república. De este modo, al entender la lectura biográfica de Prescott sobre el Inca como la prueba de la conexión *trasatlántica* entre los proyectos de hegemonía cultural, Cortez demuestra sólidamente que los discursos son discutidos, resemantizados y posicionados no solo de acuerdo a lo que contienen, sino también según la forma en que fijan su contenido.

Cortez se vale acertadamente de dos metáforas para atender el carácter agónico de la relación entre los discursos del archivo: la *translatio studii* y el *suplemento archivístico*. La primera resalta no solo la permanencia de proyectos imperialistas en el siglo XIX, sino, sobre todo, el mayor poder que estos adquieren en tanto operan desde y sobre las construcciones culturales. Así, mediante el examen de este libro se hace posible establecer analogías entre la empresa de Prescott para el caso norteamericano y el proyecto hispanista de *provincializar* las literaturas americanas de Menéndez Pelayo. La segunda, definida por Derrida como la "condición de existencia de la plenitud" (150), supone entender la textualidad indígena del archivo, pero sobre todo los *Comentarios*, como dispositivos que, si por un lado llenan los *vacíos* del canon,

por otro se resisten a la consolidación del imaginario que este propone. En ese sentido, el estudio del rol decisivo de Garcilaso dentro del archivo colonial se constituye como un nuevo caso que permite comprender la revalorización y resemantización de las prácticas discursivas en el contexto específico del surgimiento a escala global de nuevos Estados-nación.

Considero que quedó pendiente una reflexión más extensa sobre los discursos alternativos acerca del mestizaje que hicieron frente a la concepción armónica. En esa línea, una mayor indagación sobre la recepción de Blas Valera, de su figura biográfica y textual, pudiera haber sido contrapuesta con la del Inca y así profundizar en los argumentos sobre la raza que entraban en juego. Asimismo, el apartado teórico, si bien bastante sólido, pudo consolidarse aún más a partir de los planteamientos de Pierre Bourdieu sobre lo fundamental del capital económico para la obtención del capital cultural. Estos son incluidos en el análisis de la polémica Riva Agüero - González de la Rosa, pero pudieron ser aplicados en mayor medida en el apartado sobre los *arcontes* extranjeros. De todos modos, esto no reduce el carácter valioso del conjunto. El enfoque multidimensional y trasatlántico de este libro lo constituye como una propuesta provocadora e innovadora al permitir interpretaciones de la formación de la historia de las naciones, específicamente la

peruana, a partir de su *materialidad*. Así, el acceso y la construcción de archivos y *textos-archivos* supone necesariamente el ejercicio de poder y la lucha por la autoridad discursiva.

El libro de Cortez se erige como un *texto-archivo* sumamente interesante, cuya lectura resulta importante no solo para la comprensión de las construcciones discursivas decimonónicas, sino también de las que continúan operando en la actualidad. Rápidamente resuenan los recientes reclamos que Andrés Manuel López Obrador le hizo a España por la *masacre* de la Conquista, así como los *tuits* del partido Vox negando el pasado colonialista de Latinoamérica. Hoy más que nunca parece necesario volver a mirar el archivo de la historia peruana y latinoamericana, y, a su vez, estudiarla desde su textualidad, pues es en esta que los discursos se movilizan, dialogan y discuten. El estudio de Enrique Cortez no solo permite un conocimiento más profundo sobre el Inca Garcilaso y sus lectores del XIX, sino también sobre nosotros mismos y sobre cómo concebimos el *texto-archivo* sobre nuestro pasado.